

PICTOGRAFIAS DE LA PENINSULA DE SAN PEDRO

(*Nahuel Huapí*)

por NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ

A medida que se explora con mayor detenimiento el terreno, las riberas del Nahuel Huapí y de otros lagos andinos van revelando un abundante conjunto de pinturas rupestres, testimonio de un intenso y duradero asiento indígena. El frecuente hallazgo de pictografías o de piezas del ajuar diario de los primitivos pobladores no puede sorprender si se recuerda que hace apenas tres cuartos de siglo que aquella región dejó de vivir en la proto-historia.

Los abrigos con pictografías, de los que haremos una sucinta referencia a continuación, se encuentran en la extremidad de la Península de San Pedro (Prov. de Río Negro) Sólo de uno se tenía anteriormente noticia por una fotografía publicada por *Amadeo Artayeta*, 1950. Mencionamos además otro abrigo, situado en las proximidades de la Península, cerca de las márgenes del Lago Trébol, igualmente en tierras del Parque Nacional Nahuel Huapí. Este abrigo, aunque no ha quedado inadvertido por los turistas que se albergan en un hotel cercano, no ha sido señalado ni reproducido, a lo que sepamos, en ninguna publicación.

Conocimos estas pinturas rupestres durante una intensa exploración de la Península en el verano de 1954. En la ocasión recogimos entre los pobladores referencias acerca de hallazgos superficiales de puntas de flecha, hachas, hachas insignia, manos de mortero, cerámica e inclusive un esqueleto. Sin embargo, como no se ha puesto cuidado en su conservación, el material ha sido desperdigado y no pudimos ver sino una punta de lanza de fina talla bifacial en poder de un poblador y el hacha con la piedra de afilar que custodia el Museo "Francisco P. Moreno" de San Carlos de Bariloche con el número 604 A. Ambas piezas ingresaron por donación de la Sra. de Nahuelquir.

I

Abrigo de Loma Alegre

De la carretera de la Península de San Pedro se desprende, a la altura del kilómetro 6,5 aproximadamente, el camino de la finca "Lo-

ma Alegre” que asciende serpenteando por la ladera. Si desde la tranquera que da acceso al camino subimos en línea recta, en la base del risco encontramos un abrigo con pinturas rupestres. La parte superior del abrigo se ve a simple vista desde la carretera. La base del peñasco ha sido despejada de la maleza hace poco. El abrigo es poco profundo y mira en dirección S.S.-W., o sea hacia el cerro López. A los pies de la ladera en que está situado el abrigo, se extiende el prado que hace años ocupara la chacra del indígena Nahuelquir.

Al ras del piso actual, sobre un paño de pared muy anfractuoso de unos 170 cm. de ancho y 105 de alto, se distinguen como once figuras pintadas al rojo. Algunas de ellas se encuentran debajo incluso del nivel actual y quedaron al descubierto cuando el paisano que limpió el lugar de maleza excavó por curiosidad un hoyo de cerca de un metro de profundidad, al pie de las pinturas visibles. El perfil del hoyo deja al descubierto un suelo constituido por hileras de pequeñas lajas, producto del desprendimiento de la masa rocosa y asimismo por tierra de origen animal y vegetal más arenisca.

Al decir del paisano, no se halló nada en el pozo, pero al revolver la tierra nosotros, aparecieron cuatro trozos de cerámica tosca negra. El mayor, una desportilladura de olla de unos 5 cm, tiene a 2,5 cm del borde un pequeño orificio. En otro trozo aparece un reborde como si de él naciese un asa o el pie de la olla.

Las figuras pintadas son de izquierda a derecha:

a) el dibujo que aparece en la fotografía 7 junto a la cantimplora, de unos 8 cm de ancho por 10 de alto. Se trata de dos segmentos de líneas almenadas.

b) tres pares de rombos unidos por sus ángulos mayores. Se presentan en forma borrosa o incompleta y no son de iguales dimensiones. Un costado de un rombo mide 5 cm.

c) debajo de los rombos, cuatro líneas, las dos centrales, rectas, la izquierda quebrada y en la de la derecha la parte superior se arquea imitando un báculo. El conjunto tiene 15 cm de ancho por 7,5 de alto y apenas se distingue en la fotografía.

d) la figura siguiente es una especie de rectángulo con un despatillado o rebajo en los ángulos inferiores. El ancho de la línea es de 5 mm

e) encima de esta figura, dos cortos segmentos de línea almenada.

f) el motivo siguiente se asemeja a un aspa atravesada vertical-

mente por una línea. Los brazos del aspa miden un centímetro menos que la línea vertical que tiene 8 cm.

g) figura compuesta por dos líneas escalonadas típicas, contrapuestas.

h) debajo de ambas, restos de pintura sin que sea posible reconstruir un motivo. Eso mismo ocurre con unas líneas situadas más a la derecha.

i) a un metro del nivel del piso actual, cuatro líneas verticales de 5 cm.

j) a la derecha de la figura anterior y a la misma altura casi, un par de círculos de 5 y 6 cm de diámetro.

k) debajo del nivel del piso y debajo de la figura aspada, línea almenada dibujada en sentido vertical, no visible en la fotografía.

II

Abrigo del Risco

Avanzando por el camino mencionado de la finca de "Loma Alegre", se llega a una cañada u hondonada entre dos lomas. Dejando el camino, hay que atravesar el linde de las fincas. Tras andar un trecho a campo traviesa por entre el bosque, siempre en dirección norte, se alcanza una pampa descubierta cuyo borde lo constituye un risco escarpado que mira hacia el N.E. Hacia el norte divisamos claramente el abra que forma la costa opuesta del Lago Nahuel Huapí en la estancia Huemul, allí precisamente donde *Vignati*, 1944, I, exploró un cementerio indígena cristiano. Al pie del risco, de incómodo descenso, se encuentra un abrigo de 1,70 m de profundidad, casi sepultado por los desprendimientos de tierra. A unos 20 m de allí hacia el S.E., la roca presenta una superficie lisa de 130 cm de altura por 170 de ancho. Sobre ella los indígenas pintaron, con el habitual color rojo, unos motivos que reproducimos en la fotografía 8.

a) a la izquierda se destaca en forma muy clara una hilera vertical de triángulos escalonados, unidos entre sí. El motivo es frecuente en la cordillera. Sin ir más lejos, se encuentra en la piedra pintada de la Estancia Huemul tantas veces reproducida ⁽¹⁾. Ahora bien, a diferencia de éste, el motivo de la Península de San Pedro se halla invertido, el trazo es más grueso, los escalones más numerosos, ambos lados del

⁽¹⁾ VIGNATI, M. A. 1944, fig. 2 y láms. I y II; AMADEO ARTAYETA, 1950, lám. VI a.; MENGHIN, O. F. A., 1957, fig. 15.

triángulo son asimétricos (lado derecho, trazo doble paralelo; lado izquierdo, trazo simple) y además el interior está relleno con color. El dibujo, más acabado, de trazo más firme, que el de la Estancia Huemul, recuerda en su perfección motivos de la cerámica de Barreales.

b) la segunda figura representa igualmente triángulos escalonados invertidos. Pero, aun cuando la conservación es peor y por ende se han perdido muchos rasgos, es indudable la mayor simplicidad y tosquedad de la figura. En relación con la figura de la izquierda antes descrita, conserva la evidente disimetría de los costados del triángulo, en tanto que se diferencia de la pictografía de la Estancia Huemul en que está formada por sólo un trazo y no por dos líneas paralelas.

c) debajo de la figura b se distinguen un sinfín de cortas líneas escalonadas.

d) extensa mancha de color. Seguramente otro gran motivo imposible hoy de reconstruir a causa de la acción erosiva del agua y de las sales. En la fotografía se indica por una mancha blanca de tiza.

e) a la derecha, unos trazos largos de difícil interpretación.

III

Abrigo de Media Falda

Para llegar a este abrigo hay que seguir el sendero que sale de la casa de la Sra. de Pereda y que contornea el extremo de la Península de San Pedro para luego serpentear a media falda, con el lago a la derecha y el cordón rocoso a la izquierda. La primera parte del camino cruza un monte bajo de espinos y escaramujos. Poco después de encontrar los primeros árboles del bosque de coihues, el sendero pasa al filo de un peñasco. Se desciende algunos metros hasta la base y allí se halla un abrigo poco profundo, que mira hacia el N.E. En la costa opuesta del Nahuel Huapí no hay, frente al abrigo, ningún punto topográfico especial de referencia. Al este, se distingue nítidamente el cerro Leones; al oeste, la Península Huemul.

El peñasco, de roca andesítica, la más común de la zona, está fracturado en varias direcciones. Allí, donde la pared es más clara y más lisa por la acción de las aguas, aparecen varias figuras en rojo a corta distancia del piso actual, figura 6. El cuidador de la finca excavó hace quince años un hoyo de 50 cm en una tierra fina, sin hallar ningún objeto.

Los motivos principales son círculos y clepsidras. Arriba, lucen

dos hileras verticales de tres círculos cada una, cuyos diámetros oscilan entre 3 y 4 cm. Debajo, tres clepsidras sobre una misma línea horizontal, a cuya derecha se notan algunos trazos de pintura, debajo de trazos escalonados. Las clepsidras miden en su base 10 cm y las líneas la segunda clepsidra, hay una figura escalonada. A la izquierda, más transversales de 13 a 15 cm.

IV

Abrigo de las Mosquetas

Mirando hacia atrás desde la arista del peñasco del abrigo anterior, se divisa a la izquierda del sendero un claro en el bosque. Aunque el terreno es llano, resulta muy incómodo cruzar el claro por el espesor de la maleza de espinosos. Al oeste se alza un escarpado peñasco que ocultan en su base altos matorrales de mosqueta. A un costado del peñasco se abre la maleza formando un pasadizo de menos de un metro de ancho entre la roca y las mosquetas. Internados siete y ocho metros por él, descubrimos a unos 50 cm del suelo una pintura en la roca. Al pie del dibujo, el cuidador de la finca ha cavado un hoyo de poco más de medio metro en el que, al parecer, tampoco se ha efectuado ningún hallazgo. La roca mira en dirección este. El abrigo es poco profundo.

La pintura está desteñida y, en opinión del cuidador que la visitara hace diez años, se podía ver con mayor nitidez por entonces. El motivo, de un palmo de altura, es muy simple. Lo constituyen cuatro líneas rojas y siete ocres, unidas por el extremo inferior. Las líneas rojas ocupan los espacios entre las ocres, de manera que hemos fotografiado por separado ambas. En la fotografía 9 pueden verse los trazos rojos y en la 10 los ocres.

V

Abrigo de Puerto Oscuro

Se trata de la pintura dada a conocer por Artayeta ⁽²⁾. La pictografía se extiende sobre un paño de pared de un peñasco que se alza a pocos metros detrás de la casa de la finca "Puerto Oscuro", igualmente en el extremo de la Península de San Pedro. El friso está orientado en dirección sud-oeste y se halla a pocos decímetros del suelo.

(2) AMADEO ARTAYETA, 1950, lám. 6 b, reproducida por MENGHIN, O. F. A. 1952, lám. IV a y por SCHOBINGER, J., 1956, dibujo de la fig. 52, p. 178.

En otro lugar hemos subrayado en qué medida esta pintura se asemeja a los grabados del monolito de Tafí (*Sánchez-Albornoz*, 1957, p. 135). Compárese muy especialmente el monolito central N^o 8 de la nomenclatura de *Schreiter* con la figura central del friso de Puerto Oscuro. A ojos vista la coincidencia resulta sorprendente.

VI

Abrigo del Trébol

De la carretera Bariloche--Llao Llao se desprende —como es sabido— un ramal en dirección a Colonia Suiza, que por un trecho bordea el Lago Trébol. A la izquierda del camino, frente al lago, se yerguen dos morros. En el más alejado, a un par de centenares de metros del lago, hay un abrigo que mira en dirección norte, de cinco metros de profundidad por diez de ancho. Grandes bloques de piedra desprendidos dificultan el acceso desde el exterior.

El piso se halla muy por encima de su nivel primitivo. Alguien ha excavado un hoyo de cateo de un metro de diámetro por otro de profundidad. A unos 50 cm se puede observar un horizonte de tierra ceniza, del que hemos extraído piedrecillas con color rojo. Se trata sin duda de un hogar.

En las paredes observamos varios grupos de figuras, algunos de ellos tan borrosos que, siendo su reconstrucción casi imposible, no reproducimos ni mencionamos. En la mayoría de los casos la pintura es de color rojo salvo en uno que indicaremos a continuación.

a) líneas cerradas que forman dos motivos irregulares. El conjunto tiene 16 cm de altura por 14,5 de ancho, (fotografía 11).

b) varios metros a la derecha se destacan unas líneas asimismo irregulares, pero no cerradas (fotografía 13). El motivo de la izquierda es amarillo, en tanto que el de la derecha es rojo. El conjunto tiene unos 12 cm de altura por 20 de ancho.

c) figura de la fotografía 12, de trazos paralelos unidos por arcos, que recuerda los dibujos de la piedra pintada del Campo de Jones (*Amadeo Artayeta*, 1950, lám. VII^a y *Vignati*, 1944, III, fig. 1). Al igual que las anteriores, esta figura se halla a pocos decímetros del suelo.

d) representación de dos jinetes en forma esquemática (fig. 2). De su cabeza sobresalen dos plumas. La altura de la figura es de 7 cm.

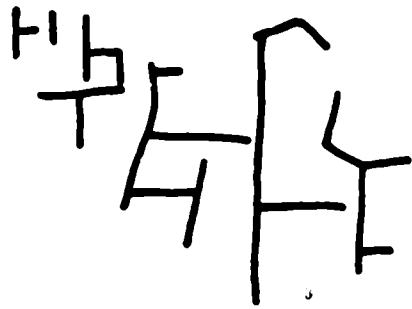
e) a tres metros de los jinetes anteriores, grupo de líneas (fig. 3)



2

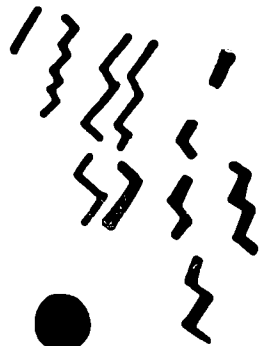


Figuras ecuestres del Abrigo del Trébol.

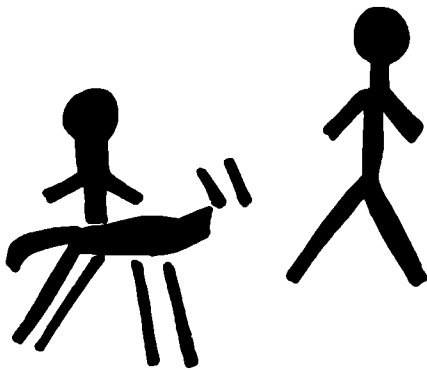


Miniatura del Abrigo del Trébol.

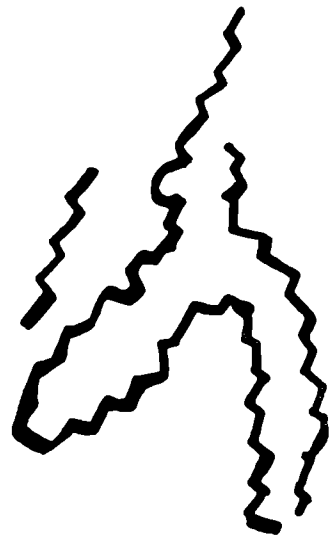
Motivos escalonados del Abrigo del Trébol.



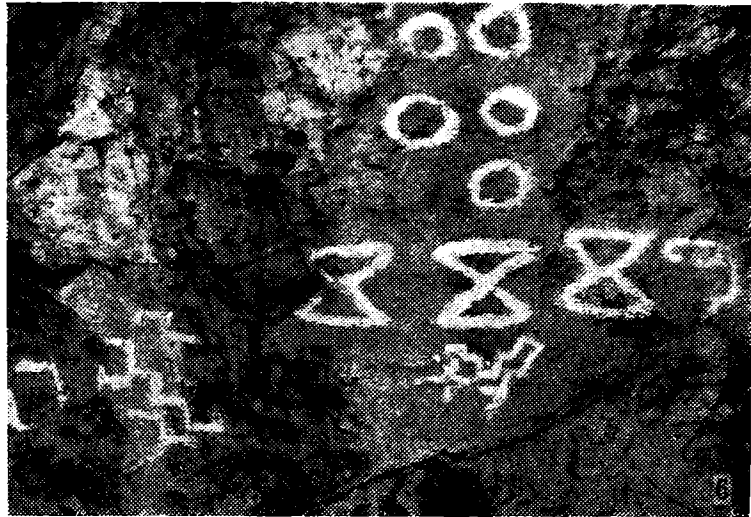
5



Jinete y figura a pie del risco del Abrigo del Trébol.



Abrigo de
Media Falda.



1570.

Abrigo del Risco



Abrigo de las Mosquetas



Abrigo del Trébol



que no configuran ningún motivo determinado. Su trazo es muy fino de 1 mm de espesor.

A la derecha, un jinete (fig. 4). Su cuerpo es más ancho, carece de plumas en la cabeza y parecería que el caballo está visto en plena carrera.

f) a pocos cm de la figura anterior, vuelve a sorprendernos otro hombre de pie, igualmente esquemático, de unos 7 cm de altura.

g) a un par de palmos de los dibujos anteriores, líneas escalonadas de 10 cm de altura y de trazo muy fino (fig. 5).

Es de notar además que a unos 4 m del suelo, en un lugar inaccesible se divisan unos trazos cortos y finos de color rojo, que nos fué imposible dibujar.

* * *

Siguiendo la clasificación del arte parietal patagónico establecida por el Dr. *Menghin* en sus recientes trabajos, podemos atribuir las pinturas rupestres de la Península de San Pedro y del Lago Trébol, a diversos grupos estilísticos.

El primer estilo corresponde al que *Menghin* llama "de grecas". Estaría claramente representado por el amplio motivo II a) del abrigo del Risco, cuya relación con Barreales hemos apuntado ya.

A una fase "degenerada" de este estilo habría que atribuir el motivo II b) y la infinidad de líneas escalonadas, almenadas, etc., del mismo abrigo y de otros como las de Loma Alegre y Media Falda; hay además lo que podría llamarse "símbolos esquemáticos": círculos (III, lám. 5 y I j), lám. 3), rombos (Ib), la extraña figura d) de I, las aspas (1 f) y las clepsidras (III, lám. 5) las cuales, según el mismo parecer del Dr. *Menghin*, constituyen un elemento de origen definitivamente incaico

Otro estilo lo constituye el de "miniaturas" que encontramos en las figuras VI, 3 y 5 del abrigo del Trébol, dibujo de finísimo trazo "como dibujado con la pluma".

En cambios los jinetes del abrigo del Trébol (VI, d) y f), figs. 2 y 4) pertenecen a un esquematismo figurativo poshispánico, lo que denota su gran modernidad. Dibujos esquemáticos de jinetes se conocen de momento en la zona solamente otro, el de la entrada de la cueva del Cerro Carbón, cerca de Bariloche, reproducido por Amadeo Artayeta, 1950, lám. V a.

Difíciles de encuadrar son los motivos del abrigo de las Mosquetas y de Puerto Oscuro. Lo único que podría decirse es que, si llegara a

confirmarse la filiación de los últimos con los grabados del monolito de Tafí, estarían éstos en relación con un arte muy remoto.

En resumen, teniendo en cuenta la influencia remota (Barreales, Tafí), la incaica más reciente (clepsidras) y la poshispánica, cabe suponer que el arte rupestre de la Península de San Pedro abarca un período que se remonta cuando mucho a los albores del presente milenio y que llega tal vez hasta el siglo pasado.

B I B L I O G R A F I A

- AMADEO ARTAYETA, ENRIQUE, 1950, Ilustraciones, *Anales del Museo Nahuel Huapí*, II, Buenos Aires.
- MENGHIN, OSVALDO F. A.: 1952, *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, RUNA, V, págs. 5-22, Buenos Aires.
- 1954, *El arte rupestre de la Patagonia*, Neuquen, V, Nº 24, págs. 11-13, Buenos Aires.
- 1957, *Estilos del arte rupestre de Patagonia*, en *Acta Praehistorica*, I, págs. 57-82, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, NICOLÁS: 1957, *Pictografías del Hoyo de Epu-yén (Prov. de Chubut, Argentina)*, en *Acta Praehistorica*, I, páginas 121-135, Buenos Aires.
- SCHOBINGER, JUAN: 1956, *El arte rupestre de la Provincia del Neuquén*, *Anales de Arqueología y Etnología*, XII, págs. 115-227, Mendoza.
- SCHREITER, R.: 1928, *Monumentos megalíticos y pictográficos en los altivalles de la provincia de Tucumán*, Universidad de Tucumán, Museo de Historia Natural, II, págs. 1-9, Tucumán.
- VIGNATI, MILCÍADES ALEJO: 1944, *Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapí y Traful*, *Notas del Museo de la Plata*, t. IX, secc. Antropología, Nos. 23 a 29, págs. 53-165, La Plata. De las monografías que incluye esta obra, interesan a nuestro objeto la Nº 23, I, *Un enterratorio de Puerto Huemul*, págs. 52-82, y la Nº 25, III, *Pinturas rupestres del lago Nahuel Huapí*, págs. 95-102.